



Los políticos mexicanos siempre tienen lista una mentira, una exageración, una omisión o simplemente una salida fácil. Como dice mi amigo Rafael Cardona, uno trabaja con lo más desagradable que hay: la política. Entonces, hay que acostumbrarse a respuestas a medias, al eterno optimismo y a una cautela que se acerca peligrosamente al engaño.

La velocista Ana Gabriela Guevara aprendió rápidamente a mentir, incluso ahora ya sabe medio sonreír para ser grata a los medios. Su carrera política fue meteórica y, asimismo, su capacidad de engaño. Ahora ve la paja en el ojo ajeno y no siente la viga que trae en el propio. La perredista señala a Demetrio Sodi como un hombre que “da patadas de ahogado” cuando en realidad ella ha sido incapaz de probar que en efecto, e impulsada por Marcelo Ebrard, utilizó cuantos recursos tuvieron para aplastar a su enemigo, el candidato ciudadano por el PAN. Para empezar y para sustituir su total ignorancia sobre la delegación Miguel Hidalgo, la rodearon de “expertos”. Una falsedad, algunos no lo eran, otros más resultaban prestanombres, empleados del jefe de gobierno que, se supone, la seguirían por todos lados diciéndole esto es un jardín, aquello una coladera sin tapar, aquella se llama zona marginada, aquí están los ricos a quienes hay que castigar... Realmente una caricatura política. Ebrard sólo deseaba (y lo sigue queriendo) aplastar a Demetrio Sodi. Como en ningún caso, ha invertido tiempo, dinero y recursos oficiales para derrotar a un rival. Mala señal. Si Ebrard aspira a competir contra López Obrador por la candidatura presidencial del PRD, mostrar sus más bajas pasiones no le será de utilidad. Al contrario. Debemos considerar que el papel del *Peje* ha sido justamente el de mentir, a pesar de que lo niegue: “No sé mentir”, “soy bueno”, “creo en Dios”, “trabajo para los pobres”...

Dentro de este torneo de falsedades desatado por el PRD, hay algo que más bien parece una maniobra de chiquillos que juegan a policías y ladrones, a villanos contra malvados. Después de una larga serie de intercambio de insultos y descalificaciones, luego de permitir que López Obrador, Barrales, Padierna y lo más turbio que tiene la política nacional no fueran ni siquiera amonestados, los dirigentes del PRD llegaron a un acuerdo perverso, tortuoso: Alejandro Encinas será el coordinador de la bancada de los restos de tal partido en la Cámara de Diputados. Sin duda ingenuos o atrapados en sus propias confusiones y limitaciones intelectuales, los *Chuchos* salieron del conclave con

una decisión ignora si dramática o estúpida: ¿Cómo puede coordinar a los diputados de todas las tribus un hombre que ha hecho una carrera a costillas de AMLO, que lo sigue a ciegas, que ha mostrado mil veces su adhesión al tabasqueño? No hay explicación posible, salvo una: los perredistas han llegado al colmo de engañarse entre ellos y a sí mismos. Y todavía Encinas dice que con “AMLO mantendrá una sana cercanía”. La mentira es algo habitual dentro de ese partido que alguna vez fue esperanzador.

Las engañosas siguen al infinito. Bajo fotos de Encinas cada vez más sonriente y satisfecho, los pies señalan: “Se comprometió a tomar decisiones sin órdenes de AMLO”. ¿Alguien podría creerle a Encinas esta patraña evidente si jamás ha dado un paso sin

alardear su mansedumbre por Obrador? Los pobres *Chuchos*, a cambio, carecen de fotos y consecuentemente de irónicos pies de fotografía. La nota, en todos los casos, se complementa diciendo que “amararon el cargo de vicecoordinador”. Vaya triunfo. Se llama victoria pírrrica. Ya veremos, dentro de muy escaso tiempo, a Encinas recibiendo, como Marcelo Ebrard en el celeberrimo, por ridículo, caso de *Juanito*, directrices públicas del *presidente legítimo* de México. La verdad, en este caso vergonzoso, es que el único que encabeza un movimiento, grupos decididos, casi guerrilleros, es ni más ni menos que López Obrador. Los demás tienen un cargo que les concede un sueldo y alguna modesta notoriedad política, pero no hay un soporte de masas.

De estos dos casos mencionados, el de Ana Gabriela Guevara y el de Alejandro Encinas, algo queda claro: las tribus perredistas tratan de mantenerse a flote al precio que sea. Pactan con el diablo, engañan sin piedad, se mienten unos a otros. ¿Por qué? Porque encontraron una mina de oro en la política, porque a todos sus dirigentes los ha hecho dueños de buenas fortunas y en consecuencia ninguno está dispuesto a perderla. Si para conservar esa fuente de ingresos es necesario engañar a los correligionarios, a sus amigos, al país, a sus propias familias, ninguno tendrá vergüenza en hacerlo. Allí están las falsas preocupaciones de Marcelo Ebrard por el **agua** que se extingue en el DF: de un lado habla de mejorar la red de distribución (algo que no hace, pues no se ve, como los segundos pisos y los ejes “bicentenarios”), por el otro, pone playas artificiales, pistas de hielo, por donde puede, en un grotesco afán de conseguir votos.



Continúa en siguiente hoja



René Avilés Fabila

www.reneavilesfabila.com.mx
www.recordanzas.blogspot.com.mx

ESPEJITO,
ESPEJITO...

